

Poética educativa

Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz



COLECCIÓN PAIDEIA SIGLO XXI

Poética educativa. Artes, educación para la paz y atención consciente

Xicoténcatl Martínez Ruiz

Primera edición, 2016

D.R. ©2016 Quinta del Agua Ediciones, S. A. de C. V.
Aniceto Ortega 822
Colonia del Valle
Deleg. Benito Juárez, C. P. 03100, Ciudad de México

D.R. ©2016 Instituto Politécnico Nacional
Av. Luis Enrique Erro s/n
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Deleg. Gustavo A. Madero, C. P. 07738, Ciudad de México

Coordinación Editorial de la Secretaría Académica
Secretaría Académica, 1er. Piso,
Unidad Profesional “Adolfo López Mateos”, Zacatenco,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07738, Ciudad de México

Diseño y formación: Quinta del Agua Ediciones, SA de CV
Cuidado de la edición: Diana Gutiérrez

Nota: Este libro ha sido dictaminado por un proceso de evaluación a ciegas
y externo al IPN, a cargo de la Universidad Iberoamericana, Campus Cd. de México

ISBN: 978-607-8085-09-5

Impreso en México / Printed in Mexico

CAPÍTULO 3

Libertad y arte del movimiento en la escuela del poeta

La más alta educación es aquella que no sólo nos suministra datos, sino que pone nuestra vida en armonía con toda la existencia.

Tagore, *Personalidad*, p. 253.

La libertad es nuestra condición, a veces su presencia latente es pálida o aparece como un mero recuerdo lejano que se disipa. Anhelarla nos transforma, con ello no dejamos de ser lo que somos sino comenzamos a ser lo que siempre hemos sido: libertad. Para Tagore el anhelo por la libertad funda su escuela, así la educación –como él la entiende– es aquello capaz de revelar la existencia de un ser humano libre. Buscarla es un acto entrelazado de opuestos, experiencias que se oponen y no son contradictorias pues se enlazan y se reconcilian. El propósito es lograrla, realizar la libertad, esto no significa obtener algo externo sino realizar lo que ya está latente en nosotros, Tagore lo expresó así: “La libertad perfecta reside en la perfecta armonía de la relación que logramos en este mundo –no a través de nuestro conocimiento que ofrecemos como respuesta sino en el *ser*–”. (*A Poet's School*, p. 52).

El anhelo por la libertad es anhelo de nuestra naturaleza. La revelación o el momento donde se desvela la naturaleza humana es la experiencia misma de la libertad. Ni el anhelo ni la revelación ni la libertad llegan a través de una definición verbal. El recuerdo lejano nos permite divisar una sospecha, una posibilidad, la que funda el proyecto educativo de Tagore: la libertad en

armonía con el mundo. ¿Acaso es posible? La libertad es entendida como algo dinámico. No hay una concepción de ser inmóvil, en el sentido parmenideo (Parménides, *Poema*, en Kirk y Raven, 1957); aun cuando a primera vista se presente como paradójico, la libertad –tanto en la tradición filosófica de la India como en el ideal educativo de Tagore– es dinamismo y ahí reside su plenitud, su carácter dinámico es el que se expresa en la naturaleza y en el ser humano.

La educación para Tagore anima la búsqueda de la libertad y el movimiento como una de sus expresiones. Esto revela que no es una libertad condicionada, ni una concepción erudita, la libertad se revela en el niño a través de la experiencia educativa palpitante de todos los días. Esa experiencia no sólo se reduce al tiempo en la escuela sino a lo que el educador bengalí denomina el tiempo fuera de la escuela o periodos de aprendizaje no formal (Tagore, *The Art of Movement in Education*, 1961). Si el anhelo por la libertad es el fundamento de la escuela del poeta, entonces ese anhelo es un continuo recrear, un volver a saber de nosotros mismos. Por ello, cuando él habla del recuerdo no se refiere a una mera información en la memoria sino a algo que se desvela ante nosotros. Libertad en convivencia con la naturaleza, con el entorno, algo que Tagore entendió y expresó con la palabra armonía. (Tagore, *The Art of Movement in Education*).

Esta armonía en diversos sentidos es la expresión de la libertad que, a su vez, representa el ideal del ser humano. Fluye entre las palabras y el silencio y también es una de las expresiones originarias contenidas en la poesía. De manera análoga al ideal educativo de Tagore, hay un dinamismo natural en la poesía y se advierte en el ritmo. De las palabras al silencio y de los espacios de silencio a las palabras hay un ritmo con el que Tagore construye el poema, algo similar ocurre en el arte del movimiento en la educación. Hay un testimonio de la naturaleza tangible de nuestra existencia aquí, el ritmo es tiempo, es la posibilidad del silencio y la irrupción de la palabra en la vida cotidiana. En las escuelas de Tagore encontramos esa armonía vislumbrada por niños y jóvenes, mediante intuición y ritmo, en el teatro, la danza, el recorrer el campo, el movimiento no reprimido del cuerpo. El ritmo en las artes histriónicas guía el ritmo del aprendizaje, su clave para descifrarlo está en el tiempo de los ciclos de la naturaleza. Tales ciclos no son sólo información sino un saber de nuestra relación armónica con la naturaleza. Esa posibilidad transformadora y latente en la educación nos pone en el camino hacia el logro de la libertad.

A esa idea de alimentar el anhelo por la libertad, no se le impone "... una etiqueta especial pegada con una nomenclatura erudita..." (Tagore, *A Poet's School*, p. 63) sino la intención de que crezca, transformando la organización educativa. Es decir, el anhelo por la libertad brota en un sentido opuesto a la educación que únicamente provee información y una guía de enfoque utilitario del mundo y de los otros: "... en nuestras organizaciones educativas nos comportamos como mineros, sólo cavando para encontrar cosas con sustancia útil, mediante un laborioso e incesante proceso mecánico; y no como un azadón para arar la tierra, cuyo trabajo en perfecta colaboración con la naturaleza logra una relación cuidadosa de simpatía con el medio ambiente" (Tagore, *A Poet's School*, p. 64). Existe una reflexión continua sobre el medio ambiente y la forma de armonizar el desarrollo del niño con la simpatía por una interacción equitativa con la naturaleza. En ese desarrollo lo más importante es nutrir la afinidad por la libertad; esto significa disolver la indiferencia y la ignorancia, que son expresiones de la esclavitud que nos estrecha y asfixia.

El anhelo por la libertad se cultiva en tres esferas, en ellas el poeta bengalí concentró una parte de sus intervenciones educativas (*A Poet's School*, p. 65); advierto al lector que no deben tomarse con la rigidez de una secuencia de pasos a seguir, tampoco son un modelo separado de lo que ocurre en la realidad educativa de todos los días. Son guías y se sugiere leerlas como esferas interconectadas. La primera esfera es el cultivo de lo que hoy podemos identificar como la capacidad para argumentar. Tagore (*A Poet's School*, p. 65) la entendió como el uso del razonamiento que permite guiar a la mente a una disposición hacia la libertad, nutriendo la afinidad con la verdad.

La segunda esfera es un conjunto de habilidades para el desarrollo de la sensibilidad estética, las cuales se despiertan y se nutren con la educación artística. Los hilos conductores son la imaginación, la libertad y la creación. Se pondera el acceso a las prácticas artísticas que se reproducen cotidianamente en la escuela: la danza, el teatro, el movimiento rítmico, la expresión poética y las artes plásticas.

La tercera es la esfera de las relaciones con nosotros mismos, con los demás y su efecto en la interacción con el medio ambiente; la armonía con el entorno, la simpatía para interactuar con los otros. En estas tres esferas de acción Tagore se adelanta a su tiempo, su visión es mirar en su entorno un mundo interconectado en una relación multicultural de manera amplia, donde se disuelven las barreras que aíslan una disciplina de otra y del

conjunto. Otro objetivo de las intervenciones educativas fue abrirse a diversos lenguajes y costumbres, pero sin anular la propia raigambre local, lingüística y cultural.

EL ARTE DEL MOVIMIENTO

En las páginas anteriores hay un esbozo de las ideas educativas de Tagore y una aproximación a cómo insertó sus constantes auto-indagaciones al diseño y construcción de su escuela. Uno de los aspectos clave es el lugar que concede a la danza, el teatro y la música en su ideal educativo y logra conceptualizarlos como el “arte del movimiento” en la educación. Fue en 1924, cuando emprendió un viaje a Sudamérica, Leonard Elmhirst, un amigo suyo muy cercano, lo acompañó. En Argentina, Tagore comunica a Elmhirst las ideas que tenía en mente, entre éstas llama la atención la serie de reflexiones sobre el arte del movimiento en la educación.

¿Qué es y qué lugar tiene el arte del movimiento en su ideal educativo? Cuando Tagore está en Argentina, convaleciente tras haber caído enfermo, dicta a Elmhirst un ensayo que revela el lugar que le dio al movimiento, al ritmo y a la danza en las prácticas educativas de Shantiniketan y Vishva-Bharati: “Los niños necesitan la oportunidad de expresar sus sentimientos a través de los movimientos perfectos y graciosos del cuerpo. Morir es evitar la capacidad de usar el cuerpo completo como medio de expresión” (Tagore, *The Art of Movement*). La posibilidad de expresar con el movimiento del cuerpo no sólo sentimientos sino lograr armonizar el cuerpo y sus movimientos con el ritmo natural del pensamiento, ésa es una de las contribuciones que Tagore hace a la educación de los niños y jóvenes. Pero, ¿cómo se armoniza el movimiento del cuerpo con el ritmo del pensamiento?

Si se observan los pasajes autobiográficos en los que Tagore recuerda las clases que recibió de niño, veremos que las identificaba como inefectivas. De acuerdo con lo que leemos en *The Art of Movement in Education*, la escuela obliga a la mente a limitar el movimiento y usar sólo una parte del cuerpo en el aprendizaje. La serie de diseños para el aprendizaje que caracterizaron Shantiniketan incorporó el movimiento y la danza como parte de su proceso educativo. El ritmo, tanto en el movimiento natural del cuerpo como en la danza, está hecho de periodos de reposo; es desde esa observación sencilla que Tagore construye una analogía clave en su poética educativa:

“Los periodos de no enseñanza son justamente tan importantes como los de enseñanza formal” (Tagore, *The Art of Movement in Education*, p. 110). El ritmo del aprendizaje necesita –en el contexto de la poética educativa– armonía entre el pensamiento y el movimiento del cuerpo, dinamismo y reposo, periodos de enseñanza formal y enseñanza no-formal. Por ello el aprendizaje está en el centro de la vida misma y la vida en el centro del aprendizaje, porque no hay ruptura entre la enseñanza formal en la escuela y el periodo de enseñanza no-formal que ocurre en cualquier evento de la vida cotidiana. Entonces, lo aprendido en los periodos de enseñanza no-formal es considerado como experiencia que puede ser expresada verbalmente o de manera no verbal con los movimientos del cuerpo: “A menudo tomamos un paseo cuando estamos agitados, porque el pensamiento necesita de la expresión corporal, así este realiza su trabajo libremente y de manera plena. (...) Cuando los niños están pensando, el cuerpo es incansable y tienen una variedad de movimientos que ayudan a sus músculos para estar en armonía con su mente” (Tagore, *The Art of Movement in Education*, p. 102).

La afirmación es contundente. El movimiento del cuerpo y el pensamiento armonizan, no dispersan el desarrollo de un niño. El movimiento supone espacio y tiempo, por su parte el pensamiento es discurrir temporal. Así, tenemos un horizonte espacio-temporal y el inevitable discurrir del tiempo, y el arte es armonizarlos. Allí reside una de las emblemáticas enseñanzas en el ideal educativo del poeta bengalí: la armonía entre el movimiento del cuerpo y el pensamiento. La afirmación no sólo es contundente sino que se aleja de la tradición del pensamiento occidental que supone a un discente en su pupitre y eliminando toda expresión de distracción corporal y, a la vez, da cuenta de algo más complejo. En otras palabras, el gran problema filosófico de los presocráticos fue precisamente el movimiento frente a la permanencia. En el pensamiento de Tagore, subrayo, hay otra forma de abordarlo. La presencia inmediata del movimiento está en nuestro cuerpo, la reflexión presocrática fue más –en un inicio– dirigida hacia el problema del movimiento en la naturaleza. Por su parte, para Tagore es la presencia más inmediata, el movimiento del cuerpo y el pensamiento armonizan no se disocian, ahí leemos que el movimiento mismo conlleva la realización de algo que está en potencia, el estatismo revela la cancelación de esa posibilidad.

En ese postulado –filosófico tagoreano– se funda una *paideia* cercana y lejana a la griega. Cercana porque apunta a la realización de la forma excelente del carácter, la vida virtuosa de un ciudadano, de un ser humano que

armoniza su actuar con la *polis*, y en ese actuar se revela el equilibrio de un orden mayor: el *kosmos* (gr.). Para Tagore esa armonía con un orden mayor, *viśvam* o universo, no es sino la armonía del ser humano consigo mismo, *ātman*. La cercanía también está clara con ejemplos como el de los peripatéticos que caminaban alrededor del pórtico mientras pensaban, las pausas de Aristóteles en ese andar alrededor del pórtico dictaban un ritmo que no sólo era el del pensamiento sino el de la armonía con su cuerpo.

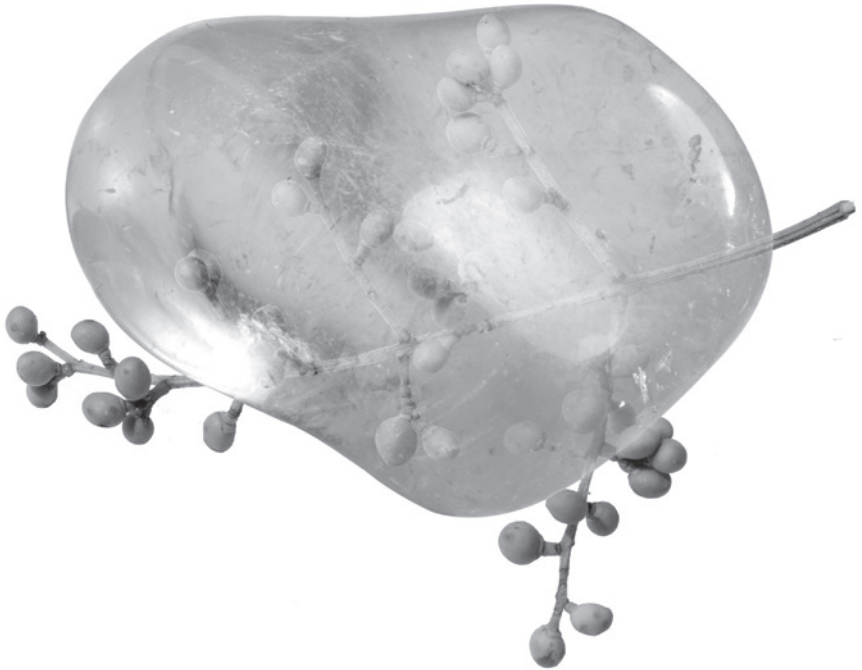
Mencioné que el postulado de la *paideia* tagoreana también se aleja en ciertos puntos de la *paideia* griega, porque para Tagore su axis fundacional es más una estética, una apuesta plena a las artes y sobre todo a la capacidad educativa para la libertad que reside en la poesía y en el acto mismo de la creación poética. El conocimiento tiene un comienzo en el carácter estético de la experiencia humana y la *paideia* griega se encuentra entre el ir del conocimiento y el discurrir del *logos* hacia una estética.

Esto último, aunque siglos después a los presocráticos, quedó claro para Platón, que los poetas épicos y dramaturgos no cabían en su ideal de Estado y de educación como se menciona en la *República* (libro X). En ese alejamiento de Tagore respecto a los griegos no hay un énfasis negativo sino otra forma de lograr el objetivo de la *paideia*, esta otra forma está contenida en la poética educativa y uno de sus elementos más importantes está presente en el ritmo. Tagore lo expresó en *The Art of Movement in Education*: “Pero para el trabajo creativo la mente actúa como un coordinador de ideas, ahí podemos descubrir lo mejor al pensar y expresar”. (pág. 103). Tampoco significa que se descarten ciertos aprendizajes que requieran de enfocarse sin movimientos que distraigan, como es el caso de las matemáticas; tanto el trabajo creativo como el de las matemáticas, ambos requieren lo que Tagore identifica como “aplicar toda la energía mental” (1961, p. 103). Esto se refiere a enfocar o lograr atención plena en algo, ya sea para el trabajo creativo, aun estando el cuerpo en movimiento, o para el caso de sentarse y aprender matemáticas, reduciendo la actividad corporal. Pueden observarse las influencias del pensamiento y prácticas que Tagore hereda de los textos conocidos como *Upanishads*, así como de diversos tipos de técnicas de atención y concentración que se encuentran en los textos clásicos y heterodoxos del pensamiento del sur de Asia. Esas técnicas de atención y concentración son parte de los procesos conocidos como contemplación y meditación. Tagore consideró que la información como enfoque educativo dificultaba esa capacidad de atención y enfoque, al tiempo que alteraba o nos alejaba de ser conscientes de otro

gran elemento para entender la importancia del movimiento: la respiración. Lo describe en *The Art of Movement*, cierro con esta cita: “La escuela es la que le ha enseñado al niño el hábito de ser incapaz de respirar apropiadamente a través de la compañía natural del pensamiento mientras se mueve o se baila. El resultado es que el cuerpo completo pierde una de sus misiones más importantes en la vida, la importancia de expresarse” (Tagore, 1961, pp. 103-104).

REFERENCIAS

- Battacharya, A. (2010). *Education for the People. Concepts of Grundtvig, Tagore, Gandhi and Freire*. Rotterdam, The Netherlands: Sense Publishers.
- Kabir, H. (1961, diciembre). Alumno rebelde y educador revolucionario. *El Correo*, XIV(12). UNESCO.
- Kirk, G. S., y Raven, J. E. (1957). *The Presocratic Philosophers: A critical History with a selection of texts*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Platón (2008). *Diálogos (vol. IV)*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid: Gredos.
- Tagore, R. (1924/1988). *La luna nueva, Nacionalismo, Personalidad, Sadhana*. México: Secretaría de Educación Pública / Dirección General de Publicaciones y Medios.
- Tagore, R. (1961). The Art of Movement in Education. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.
- Tagore, R. (1961). A Poet's School. En R. Tagore, *Pioneer in Education. Essay and Exchanges between Rabindranath Tagore and L. K. Elmhirst*. London, RU: John Murray Publishers Ltd.
- Radhakrishnan, S. (trad.) (1994). *The Principal Upanishads*. India: Harper Collins.



SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Instituto Politécnico Nacional
"La Técnica al Servicio de la Patria"



Instituto Politécnico Nacional
Secretaría Académica
Coordinación Editorial

www.innovacion.ipn.mx

ISBN 978-607-8085-09-5



9 786078 085095